

ceses, y desde entonces nada de lo que ocurra en ese país puede ser igual que antes, ni siquiera con un Gobierno tan conservador como el de Pompidou. Los jóvenes americanos son perezosos. En cuanto se topan con alguna dificultad, en lugar de tratar de superarla, se drogan para olvidar su humillación y su derrota. No hacen lo que debieran hacer: organizarse. Hablan y hablan, y teorizan. Hay que organizar en profundidad en lugar de limitarse a simples manifestaciones o marchas. Las marchas ya no significan nada. ¡Hay que organizar a la gente, hay que convertir a los individuos en militantes de la causa!

J. O.—¿Podríamos hablar un momento de «Promise at Dawn»?

M. M.—Me gusta mucho la película y el personaje que en ella interpreto. Pero me gustaría hacer una película más cargada de significación política. Es un proyecto que me es particularmente caro. Hasta ahora no hemos encontrado capital suficiente para financiarlo. Pero tenemos que hacerlo Dassin y yo. Hemos de hacerlo: somos exiliados. La película tratará de unos griegos huidos de su país que fueron a prestar testimonio ante el Consejo de Europa cuando Grecia fue expulsada. Será la historia de cuatro o cinco personas, entre ellas un trabajador, porque en Grecia tenemos un grave problema con la juventud, que no encuentra trabajo y se ve obligada a emigrar a Australia, Alemania, Estados Unidos o Canadá. Será la historia de un trabajador. Pero también de otras cuatro o cinco personas. Tratará también de una mujer totalmente apolítica que se convirtió en una buena ciudadana después del golpe. Y de una actriz torturada por la Policía de Seguridad. Otro de los personajes será un hombre que vivió treinta años exiliado en los países socialistas —en Tashkent, Rusia— y que ahora reside en París. Es un escritor. Y habrá un hilo conductor que enlazará todas estas historias. Será una película con muchas canciones, porque las canciones forman parte de la tradición de la resistencia griega. Los griegos expresan su amor, su sufrimiento por medio de canciones. Espero que la película, además de ser un documento de la vida de esos personajes, refleje el ambiente griego.

...

J. O.—Me gustaría que me hablase de la situación de la mujer en Grecia. ¿Cómo se siente en ese país una mujer con ambiciones?

M. M.—Sepa usted que en Grecia todo el mundo tiene dificultades: lo mismo el hombre, que la mujer, que los niños, los gatos o los perros. Sepa también que yo estoy a favor de la liberación de la mujer. Yo estoy a favor de todo lo que signifique progreso. Pero en Grecia, donde no tenemos nada,

igual importancia tiene proteger los derechos de la mujer que los del hombre. En mi país hay que defender los derechos de la persona humana. Hay que defender, sobre todo, la de los niños. Porque nosotros, por lo menos, sabemos a qué atenernos. Pero, ¿qué será de los niños de ahora cuando crezcan? Los coroneles quieren convertir a todos los niños griegos en pequeños fascistas. Quieren imbuirles ideas falsas. Esto es el mayor crimen que puede cometer una dictadura. Se reescriben los libros de texto. Se miente en lo referente a la historia de Grecia. Todo se tergiversa. Si un profesor menciona la palabra «libertad» o habla de una tragedia griega —hasta las tragedias griegas las censuran—, el Gobierno decreta su expulsión. La política no es suficiente: hay que ir más al fondo mediante la resistencia. Hay que luchar como luchan los militantes y los resistentes, no como los políticos. La juventud se ha convertido en un nuevo «establishment». ¡Hay que saber emplear tácticas de resistencia! Hay que ser un ejército.

Jules Dassin: «No estoy totalmente de acuerdo con lo que dice. Personalmente, creo que hay que pensar, que operar, que organizarse políticamente si es que se desea una resistencia activa. Por ejemplo, apoyáis a un tipo como McGovern y conseguís que introduzca en el programa político de la Convención Demócrata una condena tajante del gobierno de los coroneles. Todo eso no puede más que beneficiar a Grecia.»

«En mi opinión, lo más vergonzoso de la juventud de hoy es que no hacen más que hablar de internacionalismo, de trotskismo, de leninismo. ¿Por qué entonces no actúan en Grecia, en Sudamérica, en Pakistán? Si aquí no se puede hacer nada por culpa de la estructura política del Pentágono, ¿por qué no van a luchar a otros países? Eso es. ¡Quiero un voluntario, un estudiante!... No, no crea que me estoy contradiciendo. Los jóvenes de este país se abstienen de votar, aceptan el hecho de que nada puede hacerse aquí en América. Muy bien, que actúen entonces desde fuera. Que inventen una revolución en lugar de limitarse a hablar en un aula.»

«He de decir, sin embargo, que no me gusta tener que criticar a la juventud. Si la critico tan duramente es porque me considero parte de ella, porque la juventud es la única esperanza. La única esperanza. Por eso yo me dirijo a los jóvenes, por eso quiero llegar a ellos. Si no, estamos muertos: ¡Bailemos y muramos todos juntos! ■ **Declaraciones recogidas por JUDY ORINGER.**

(Copyright Ramparta Magazine —1972— by Permission of the Editors, y para España, TRIUNFO —1972—.)

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



YO LE DIJE: NO SEAS BRUTO. QUEMAR CUADROS DE PICASSO NO CONDUCE A NADA.



¿ES EL SÍMBOLO DEL MARXISMO INTERNACIONAL? ME CONTESTÓ EL JOVENCITO.



—PERO PIENSA QUE PICASSO ES A LA PINTURA COMO LAS NARANJAS ESPAÑOLAS A LA AGRICULTURA. UN SÍMBOLO DEL GENIO DE ESPAÑA.



¿Y SABES TÚ LO QUE ME CONTESTÓ?
—NO HOMBRE, SI EN EL FONDO DESTRUIAMOS A PICASSO PORQUE NOS GUSTA Y LE AMAMOS PORQUE NO NOS GUSTA. — Y LE PEGÓ UN NAVAJAZO AL CUADRO...